



Susana Torrado (directora)
El costo social del ajuste
(Argentina 1976-2002),
Buenos Aires, EDHASA, 2010

Mabel Ariño ¹

Este estudio, compuesto por un conjunto de artículos de autores diversos, aborda el período que transcurre entre el golpe de Estado de 1976 y la salida del gobierno de la Alianza en 2002, con el propósito de describir el efecto del ajuste en distintas áreas de interés social, distinguiendo la responsabilidad de cada uno de los gobiernos que encabezó el accionar del Estado. Se ha editado en dos tomos, en los que cabe destacar la inclusión de numerosas fotografías cuyas imágenes recuerdan algunas de las experiencias más dramáticas que vivió la sociedad argentina en este prolongado período.

¹ Socióloga y especialista en Gestión de Políticas Sociales.
E-mail: mabelarino@hotmail.com

En la Introducción, Susana Torrado, directora del equipo que llevó adelante esta investigación, señala que “si bien existen numerosos estudios que describen la evolución económica durante ese período, son menos los que han analizado los efectos sociales en otras dimensiones, exceptuando los que tratan sobre la incidencia de la pobreza y la indigencia” (p. 9). Observa, además, que tampoco abundan los estudios que diferencien dentro del modelo de acumulación vigente en esas tres décadas las responsabilidades de los gobiernos que se sucedieron, cuyas disimilitudes políticas aparecen opacadas por las semejanzas en las orientaciones económicas.

El conjunto está organizado en cuatro partes. La primera, titulada “Parámetros políticos y económicos”, reúne dos artículos orientados a dar el contexto social general describiendo las principales características de la estructura social y del mercado de trabajo.

En “Modelos de acumulación, regímenes de gobierno y estructura social” la autora, Susana Torrado, muestra que tanto en dictadura como en democracia se incrementó la desigualdad social al tiempo que se extremaba la distancia que separa a los muy ricos de los muy pobres. A lo largo del “modelo aperturista” —como denomina la autora al régimen de acumulación vigente durante todo el período en análisis—, se produjo un empeoramiento tal de las condiciones laborales y de bienestar que no puede menos que señalarse la eficacia con que funcionó el “disciplinamiento social” iniciado y propiciado por el golpe militar. Concluye que, en relación con la estructura social, la estrategia aperturista, además de “concentradora”, fue violenta y explícitamente “excluyente”. El ajuste resultó espe-

cialmente perjudicial para las clases medias, a tal punto que algunas políticas fueron percibidas como ataques incomprensibles hacia ellas. No obstante, y a pesar de este deterioro generalizado, siguieron teniendo algo que perder. En cambio, a los sectores más pobres se los llevó al extremo de poner en peligro su propia reproducción generacional (pp. 57 y 58).

En “Transformaciones en el mercado de trabajo (PEA, empleo, salarios, ingresos)”, Mabel Ariño muestra cómo a lo largo de las tres décadas se fueron dando cambios notorios en el mercado laboral que no pudieron menos que transformar profundamente la estructura social argentina, la cual, en el contexto latinoamericano, se destacaba por la fuerte presencia de clases medias y por una distribución del ingreso favorable a los trabajadores. Desempleo, precariedad, informalidad y sostenida caída de los salarios reales fueron los signos evidentes de esa transformación, avalada por una legislación acorde a este direccionamiento. El disciplinamiento social que se iniciara con la fuerza de las armas durante el proceso militar se sostuvo luego en democracia con el temor a la desafiliación social que implica estar excluido del mercado de trabajo (p. 99). Gobiernos radicales y justicialistas siguieron derroteros similares en políticas de empleo.

En la segunda parte, titulada “Efectos sobre la evolución demográfica”, se hace foco en una temática muy poco abordada, y se lleva el análisis a nivel regional y jurisdiccional. Esta parte está compuesta por seis artículos. En el primero, Mónica Bankirer se detiene en dos componentes clave del crecimiento poblacional: la mortalidad y la fecundidad. En relación con la mortalidad, describe el proceso

de transición epidemiológica, mostrando que, tanto en la mortalidad general y en la mortalidad infantil como en las causas de muerte prevalentes, el país está transitando la tercera y última etapa de este proceso, si bien con diferencias regionales y provinciales notorias (p. 127). En relación con la fecundidad, analiza los efectos observables en la natalidad y en la salud reproductiva de los estratos sociales más vulnerables en un contexto sociopolítico que dificultó, o directamente prohibió, el desarrollo de servicios públicos en el área de la salud reproductiva (p. 142). Y también hace una primera referencia al cambio en el proceso migratorio, que completa la ecuación que explica el crecimiento de la población del país.

El tema migratorio es materia de análisis en el documento “Migraciones internas e internacionales”, en el que Laura Calvelo señala las estrategias de distintos grupos sociales frente al impacto que sobre ellos tenía el ajuste. Las transformaciones más destacadas resultan: la emigración de argentinos como un patrón permanente –que al inicio del ciclo se explica por determinantes políticos y luego por causas laborales y económicas–; el pasaje de una relación de complementariedad entre la migración interna y la migración limítrofe a una relación de competitividad que se expresó en una beligerancia entre pobres y en la multiplicación de expresiones discriminatorias; la desaceleración de la migración interna hacia las grandes ciudades, en particular el AMBA, y su reorientación hacia las ciudades de tamaño intermedio en las que aparecieron cordones de pobreza urbana (pp. 180-181).

La evolución de la mortalidad, la fecundidad y las migraciones ha producido cambios en la distribución

por sexo y edad de la población, favoreciendo un avance importante del proceso de envejecimiento demográfico, con marcadas disparidades regionales, tal como lo analiza Bankirer en su artículo “Composición de la población y envejecimiento: del ‘país de inmigrantes’ al ‘país de los adultos mayores’”. El envejecimiento poblacional avanza, al tiempo que se registra un deterioro de las políticas públicas orientadas hacia la población anciana.

En “Nupcialidad y organización familiar”, Torrado muestra que las conductas relacionadas con la formación y disolución de uniones, y, por consiguiente, la composición de los hogares y las familias, han sido algunos de los rasgos que más se han modificado en el período analizado. El aumento de la cohabitación, los divorcios y las separaciones con las consiguientes “reincidencias” maritales son algunas de las causas que explican la fragilización de las uniones conyugales, las cuales, a su vez, explican las importantes modificaciones de la organización familiar: familias monoparentales, ensambladas, jefas mujeres, hogares unipersonales son algunas de las formas que reflejan la transformación de la vida familiar y el contexto en el que se socializan las futuras generaciones.

En dos artículos, Mariana Marcos se propone analizar la reorganización del territorio nacional durante las tres décadas observadas. En “Cambios en el sistema de asentamiento de la población (1970-2000)”, muestra cómo la transformación de la estructura productiva industrial y su capacidad de generar empleo y, en menor medida, la distribución espacial de los nuevos emprendimientos modificaron el patrón de asentamiento de la población. (p. 292). En “Territorios fragmenta-

dos. La segregación socioespacial en la Aglomeración Gran Buenos Aires”, esta autora cartografía las “disimilitudes” entre las condiciones de vida de aquellos grupos sociales asentados en lugares privilegiados –integrados a una red mundial que accede a las nuevas tecnologías, comunicación y transporte–, configurando islas de producción, consumo y riqueza, y las de los sectores medios y pobres acorralados por los efectos de un proceso estructural de movilidad social descendente (pp. 320-321).

La tercera parte está orientada a rastrear los “Efectos sobre el bienestar social” que tuvo el ajuste. A través de ocho artículos se observa la metamorfosis experimentada por la sociedad argentina, que fue mutando desde una situación en la que, por sus condiciones de vida, se la consideraba un ejemplo a seguir en el contexto a un deterioro tal que a finales del siglo la mitad de sus habitantes estaba acechada por la pobreza.

En “Ajuste y pobreza a fines del siglo XX”, Javier Lindenboim realiza y analiza mediciones que pueden considerarse definitivas sobre la pobreza y la distribución del ingreso. En las conclusiones con respecto al período analizado, además de indicar las falencias de la información disponible, propone reconsiderar la interpretación que sitúa a mediados de los años setenta el inicio del ciclo de deterioro económico y social, y avanza en vincular la pobreza con el modo en que se realiza la apropiación de la riqueza producida socialmente, al tiempo que reclama cautela en cuanto a los efectos de la disminución del desempleo en el combate a la pobreza (pp. 41-42, Tomo II).

En “La comida en los tiempos del ajuste”, Patricia Aquirre muestra las

consecuencias de este largo período en la alimentación de la población del AMBA. Describe la ruptura de un patrón de alimentación único que se registraba al inicio del ciclo y su sustitución por un doble patrón, “la comida de pobres y la comida de ricos”, coherente con la polarización social que indujo este plan. La canasta de alimentos de los pobres, además de menos diversa, resulta deficitaria en hierro, calcio y vitaminas. La herencia del ajuste se ve en los cuerpos: ricos flacos, gordos pobres (pp. 76 y 98).

En “Los servicios de atención médica”, Susana Belmartino señala que, para evaluar las consecuencias sociales del ajuste y las mismas políticas de ajuste, hay que tomar en cuenta la trama institucional en que se desenvuelve el proceso, en la que es legítima la existencia de posiciones controvertidas respecto de las normas más adecuadas para regular los servicios de atención de la salud y resulta notorio el déficit que implica la dificultad para la construcción de una unidad política dentro del Estado que garantice la coherencia y continuidad de las políticas sectoriales. Concluye que, en sistemas como el argentino, las tensiones ideológicas, la puja redistributiva y los intereses prebendarios de las distintas corporaciones tienen peso decisivo en la definición del sistema de atención médica (pp. 161, 162 y 164).

Anahí Ballent, en su artículo “Los nuevos mosaicos: políticas de vivienda y cultura del habitar”, señala que, así como en los treinta años anteriores a 1976 “el Estado había actuado de manera intensa en el sector, bajo la reivindicación política del derecho a la vivienda” (p. 169), en el período 1976-2002 no solo se retrajo la acción estatal en términos de inversión, sino que el Estado perdió su capaci-

dad regulatoria, transformando su rol en facilitador de las acciones privadas (p. 172). Este accionar se vio acompañado por cambios en las formas de habitar la vivienda y de usar la ciudad, que se expresan en la diversificación de consumos de los sectores medios y altos. Sin embargo, las consecuencias más relevantes en términos sociales se observan en los sectores de menores ingresos, como lo evidencia el crecimiento de la población que vive en villas de emergencia y asentamientos en la periferia de las grandes ciudades.

En “La metamorfosis de las desigualdades educativas. Política pública y polarización social”, Cecilia Veleda avanza en la comprensión de los cambios que se produjeron en el sistema educativo, que se caracterizan por una “democratización cuantitativa” –aumento de la duración de los estudios– pero no “cualitativa”, dado que las disparidades en los resultados de los aprendizajes entre regiones y entre circuitos educativos permanecen y se han agravado. El sistema educativo se ha vuelto más desigual porque tiene más alumnos, cada vez más pobres y desiguales entre sí, lo que ha conducido a la revisión del concepto de “igualdad educativa” (p. 248).

En relación con el sistema previsional, en “La política previsional argentina: de la estratificación ocupacional a la individualización de los beneficios”, Camila Arza aborda la compleja tarea de analizar el desenvolvimiento de esta área central en la política social por el peso relativo que tiene en el presupuesto público y en la población. En el período bajo análisis, como venía aconteciendo desde mediados del siglo XX, la política previsional argentina estuvo sometida a vaivenes que reflejan tanto los cambios en las prioridades de la política social y económica de los

sucesivos gobiernos como la limitada institucionalización del sistema y la dificultad de consolidar un modelo estable que se sostenga en el tiempo, de forma de evitar que las personas vean cómo sus derechos jubilatorios cambian dos o más veces en una misma generación, impidiendo planificar y asegurar los riesgos de la vejez (pp. 257, 291).

En “El problema de la in/seguridad en el marco del neoliberalismo”, Victoria Rangugni propone revisar este “legado” de los años noventa, cuando la cuestión de la inseguridad se metió con fuerza en la escena política y social transformándose en “tema prioritario”, desplazando de ese lugar a la pobreza, la educación, el trabajo. Y señala que este desplazamiento responde a algo más complejo que al aumento de algunos delitos y a la incapacidad del sistema penal para controlarlos (p. 301). Propone revisar cómo este tema impregna las formas de ver, actuar y decir y constituye una herramienta del gobierno del neoliberalismo para instalar la lógica empresarial en la gestión de la vida cotidiana, al tiempo que naturaliza la fragmentación social y promueve el descrédito de lo político como campo de la transformación social –un proceso que, como la autora señala, se retroalimenta–. Observa la inseguridad como problema estrechamente vinculado al desmantelamiento del Estado de bienestar que desarma las protecciones estatales y vuelve aceptable la exclusión de algunas poblaciones a través de la criminalización de su estatus (p. 328).

En el último capítulo de esta Tercera Parte, Guillermo Velázquez muestra en una muy útil cartografía quiénes fueron los ganadores y perdedores de este período de la historia argentina. En su artículo “Geografía y bienes-

tar en la Argentina. La desigualdad regional a comienzos del siglo XXI”, vuelve “visible” la evolución de los indicadores de bienestar en el territorio nacional en el período intercensal 1991-2001.

Por último, en la Cuarta y última parte de este libro, con una visión de conjunto, Susana Torrado se pregunta qué pasó y por qué (p. 368), y compara la experiencia argentina con otras coyunturas similares registradas en otros países. Rescata la enseñanza que se desprende de la forma en que los argentinos enfrentan cualquier amenaza de represión de sus derechos políticos y propone extenderla a cualquier amenaza que impida subsanar el daño sufrido en los derechos sociales, para recuperar el bienestar, para cuidar la democracia. Esa enseñanza se condensa en el Epílogo.